

RECORRIDO POR EL ECUADOR



COTOPAXI.

«Como premio al visitante paciente, algún día, a veces al atardecer, los "nevados" de 6.000 m se quitan el velo y se dejan contemplar. La impresión que producen no se puede describir, sino recordar como una de las imágenes más sublime que la Naturaleza pueda ofrecer».

IMPRESIONES Y COMENTARIOS

Por: Luis de la Puerta Castello*

Fueron razones familiares las que me llevaron a visitar el Ecuador este pasado verano. Viaje largo, molesto y no barato, lo que invitaba a aprovechar todo el mes disponible, por eso de la rentabilidad.

Lógicamente, la convivencia íntima en un país con peculiaridades tan diferentes a las nuestras deja huellas y recuerdos que trataré de expresar, sin recurrir en ningún momento a datos estadísticos, limitándome a relatar lo más fielmente posible las impresiones subjetivas recibidas.

En ningún momento pretendo agotar ningún tema, para lo que hubiese sido menester una estancia y dedicación mucho más prolongada e intensa.

IMPRESION GENERAL

El país tiene una extensión de poco más que media España (283.520 km²), lo que teniendo en cuenta la dificultad de



FERIA DE SAQUISILI.

«El pintoresquismo, gracia y belleza del atuendo de los "serranos" choca con el atavio corriente y poco vistoso de los "occidentalizados"».

(*) Doctor Ingeniero Agrónomo.
Generalitat Valenciana

acercarse a ciertas zonas, y el escaso atractivo aparente de otras, daban que pensar en poder efectuar un recorrido a casi todos los lugares indicados por las guías turísticas como de mayor interés. Pasado el mes de estancia se llevaba grabada en la mente lo erróneo de cualquier programación de este tipo, pues las distancias se alargaban a causa de dificultades de circulación, lo que no dejaba por otra parte de ser un atractivo más a los que a tropel se metían por los sentidos. No se visitaba un lugar que no tuviese un enorme interés artístico, monumental, paisajístico, costumbrista, social, gastronómico, agrícola o ganadero, lo que invitaba a ralentizar el paso, abandonar toda prisa y recrearse calmadamente con el entorno de cada momento.

Las zonas visitadas, y no con la minuciosidad que hubiese sido menester, han sido las provincias de Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Napo y Esmeraldas, formando un cuadro limitado por Ibarra al Norte; Tena al Este (En la Amazonia); Atacames-Esmeraldas, al Oeste (en el Pacífico) y Ambato al Sur.

La localidad de estancia habitual fue la ciudad de Latacunga, capital de la provincia de Cotopaxi, de inequívoca raigambre colonial y ejemplo de mestizaje típico de este país, cuyas calles, plazas y gentes terminaron sintiéndose como algo propio.

EL VALLE DE LOS VOLCANES

Por el centro de la amplia zona descrita, transcurre la carretera Panamericana, que atraviesa (nunca rodea) un rosario de ciudades de gran importancia, incluida la capital, Quito, a una altitud entre 2.500 y 3.000 m, por el fondo del conocido como valle de los volcanes. Este valle da la impresión de no tener más de 20-30 km de anchura, y está limitado por las Cordilleras Oriental y Occidental de los Andes, casi siempre cubiertas de nieblas que ocultan como un tesoro de belleza de sus "neva-

dos": Cayambe, Antisana, Cotopaxi, Sincholagua, Iliniza, Tungurahua, Altar, Sangai y Chimborazo.

Como premio al visitante paciente, algún día, a veces al atardecer, los "nevados" de 6.000 m se quitan el velo y se dejan contemplar.

La impresión que producen no se puede describir, sino recordar como una de las imágenes más sublimes que la Naturaleza pueda ofrecer.

El clima en el valle es continental, seco, frío de noche y agradable de día, aunque a veces el sol quema a mediodía cuando se te pone de sombrero y no te deja ver tu sombra.

En el centro del valle, aledañas a la Panamericana, se observan grandes haciendas, algunas fundadas ya en el siglo XVI, donde abunda el ganado vacuno, que aprovechan los pastos naturales de las zonas más húmedas (Machachi, Alóag, Amagüña) o los de regadíos en otras más secas. Este tipo de aprovechamiento ga-

no de suave musicalidad y precisa pronunciación.

La tierra es de color oscuro, muy suelta, con ausencia de piedras y da la impresión de una gran fertilidad, como atestigua el enorme desarrollo de los eucaliptos, que para horror de ecologistas, es el único árbol perfectamente adaptado en el fondo del valle. La vegetación arbórea autóctona hay que buscarla en las laderas de los Parques naturales como los del Paschoa y del Cotopaxi.

Hay que remontarse a 4.000 m para llegar al páramo, donde la vegetación se hace primero escuálida hasta su desaparición antes de las zonas glaciares de los "nevados", que comienzan a los 4.800 m.

ORIENTE Y OCCIDENTE. TRANSPORTES POPULARES

Para salir del valle se tiene que atravesar la Cordillera Oriental o la Occidental. En el primer caso llegas al Oriente o Ama-

• *Ecuador lo tiene todo menos un buen gobierno*

• *La riqueza humana de Otavalo*

nadero extensivo contrasta con el de las fincas que existen sierra arriba, de pequeña superficie y economía de subsistencia, donde del rostro de los propietarios desaparece todo atisbo de color blanco, y se habla el quechua, a la vez que un castella-

zonia Ecuatoriana, en el segundo, te acercas a la costa del Pacífico.

Para ello lo mejor es utilizar las líneas de "buses", pintorescos y anticuados, pero baratos, teniendo en cuenta el deficiente estado de las carreteras. Hacer en ellos cerca de 3.000 km da la oportunidad de sentirse en cierto grado integrado con la población, y convivir en estaciones y apeaderos.

En los buses es frecuente encontrarse extranjeros europeos o norteamericanos, que destacaban de forma notoria del resto. Eran viajeros de zapatilla y mochila, como nosotros, dispuestos a padecer algunas incomodidades, pero también a conocer el país con cierta intensidad. Sin duda los turistas de grupo, de maleta y avión, de hotel ubicado en el Quito moderno, han conocido otro Ecuador, más cómodo, pero menos representativo de la realidad.

Durante los trayectos se pudo estar atentos a los cambios de vegetación, de clima, de costumbres, incluso de razas, y lo que fue más emotivo, se compartieron



FERIA DE OTAVALO.

«Las otavaleñas pueden simbolizar... la forma más inteligente de conjugar toda la belleza y raigambre de unas tradiciones culturales... con la adaptación a las exigencias de la época actual».



PROVINCIA DEL NAPO.

«La densidad de vegetación alcanza su máximo en la selva amazónica, por lo que caminar se hace duro, pero inolvidable para personas no habituales a semejante exuberancia».

horas y días con gentes del país, que da la impresión de no importarle el tiempo, que habla poco y que cuando lo hace, parece transmitir secretos, que nunca quiere molestar al vecino, y siempre atentos a cualquier necesidad que se le presente.

Una vez atravesada cualquiera de las cordilleras, la climatología se transforma, el aire se hace húmedo y la temperatura se eleva considerablemente: estamos en un clima de los denominados como tropicales. El impacto en la vegetación es considerable. El pasto es muy abundante, y la tierra excelente, lo que da lugar a un desarrollo ganadero importante, sobre todo de vacuno, y los cultivos de frutas tropicales se suceden: bananas, dátiles, cocos, papayas, guayabas, etc. Se tiene la impresión que las posibilidades de producción son muy superiores a las actuales en ambas zonas, ya que se observan grandes extensiones sin cultivar, y escasos núcleos de población. La densidad de vegetación alcanza su máximo en la selva amazónica, por lo que caminar durante horas se hace duro, pero inolvidable para personas no habituadas a semejante exuberancia.

POSIBILIDADES DE DESARROLLO

Las posibilidades turísticas del país son enormes, y solamente se necesita para dar un salto definitivo en esta industria la mejora de las infraestructuras, en especial de las vías de comunicación.

Ecuador dispone de una agricultura potencialmente de primer orden, de unas

condiciones excepcionales para el turismo de todo tipo (montaña, playas, ciudades monumentales, ferias atractivas, pueblos pintorescos y buenos precios), y posee petróleo. Las causas por las que no logra equipararse a países con un más alto nivel de desarrollo no son fáciles de comprender. Si se tiene en cuenta lo leído en una prensa muy abierta a las críticas, así como en reseñas históricas, y a lo oído de viva voz, las principales han sido los pésimos gobiernos padecidos desde tiempo inmemorial, y como secuela de ello, la corrupción. Algo de ello se capta en diversos detalles, y es confirmado por diversidad de personas. Es el mismo problema de muchos países hispanos, que deseáramos ver florecientes, pero que no acaban de arrancar hacia un desarrollo económico aceptable. Bien es verdad que dice el refrán que "cada pueblo tiene los gobernantes que se merece", con lo que se pretende justificar el mal gobierno como un castigo merecido a los administrados. Pero no parece ser así en el caso del Ecuador, aunque sí puede ser verdad que la misma estructura social constituya un cierto problema.

EL MESTIZAJE

Salvo en la costa Norte donde existe una fuerte población de raza negra, el resto está formado por una gama de mestizaje que va del blanco puro al amerindio puro, con todos los matices intermedios posibles, lo que en sí no debe constituir

ningún problema.

Esta población se distingue a su vez por sus hábitos de vida, vestido y comportamiento general, por decirlo de alguna manera, en "occidentalizados" e "indigenistas", sin que en muchos casos el patrimonio genético del individuo esté relacionado con ello. A veces, el uso del típico y gracioso "sombbrero" parece más obedecer al deseo de identificarse con tal o cual grupo de población que a causas raciales o económicas.

Donde más se contrasta estos hechos es en las Ferias que un día por semana se celebran en casi todos los pueblos. El pintoresquismo, gracia y belleza del atuendo de los "serranos" choca con el atavío corriente y poco vistoso de los "occidentalizados", éstos últimos habitantes en ciudades más populosas y modernas. La dificultad estriba en incorporar esta población más tradicional a la vida de un estado moderno, sin perder por otra parte su forma de vida digna de todo respeto. Es sabido que el modelo socio-económico de los países desarrollados tuvo su origen en los anglosajones y que no es aceptado con facilidad por pueblos con otros hábitos culturales, pero de todas formas la presión que soportan es cada vez más intensa. El caso extremo se da en las tribus amazónicas, que se someten a las nuevas formas de vida, o retroceden en la selva buscando nuevos rincones perdidos cada vez más difíciles de encontrar.

Previsiblemente, con la medida en que



EL VALLE DE LOS VOLCANES.

«Este valle da la impresión de no tener más de 20-30 km de anchura, y está limitado por las Cordilleras Oriental y Occidental de los Andes».

el país se desarrolle económicamente y aumenten las posibilidades de comunicación e intercambio de ideas, se tenderá hacia una unificación cultural, a cambio de pérdida de identificación por parte de las diferentes etnias.

OTAVALO Y SU COMARCA: UN EJEMPLO A SEGUIR

Otavalo es una ciudad situada en la provincia de Imbabura a 115 km al Norte de Quito. Celebra su Feria los Sábados, en la que se exponen productos diversos: cerámicas, tejidos, alimentos, bisutería, etc., por lo que no se diferencia en mucho de las Ferias de otras localidades. Pero algo debe de distinguirla cuando es conocida y recibe visitantes en gran número de los países más poderosos. Desde un principio Otavalo da la impresión de disfrutar de un bienestar muy superior al de otras localidades de similares tamaños. La calidad de los servicios, y la limpieza y buen orden general así lo manifiestan.

Todo esto no es casual, sino que se debe a la laboriosidad y buen hacer de otavaleños y otavaleñas, a pesar de que por razones climáticas la región no es muy próspera agricolamente.

La manufactura de los productos artesanales, especialmente los tejidos de lana y algodón, ocupan gran cantidad de mano de obra muy experta, pero todo resultaría baldío, si no existiese un entramado comercial perfectamente organizado. Desde allí se dominan todos los puntos importan-

tes del país. Ferias incluidas. Con frecuencia te hablaban de las ciudades españolas con más conocimiento que el mío propio, puesto que con frecuencia las recorren de fiesta en fiesta.

Por supuesto que Otavalo ha padecido y padece todas las incurias de los malos gobiernos y de infraestructura en la misma proporción que el resto del país, lo que no ha sido obstáculo para conseguir un cierto desarrollo, sin abandonar en absoluto sus señas de identificación.

Por ser la labor de los hombres más oculta, aunque no menos eficaz que la de las mujeres, son éstas las que dan la cara ante el público, por lo que me atrevo a decir que representan todo un símbolo para la ciudad. Aparte de ser en general muy agraciadas físicamente, don que dá la Naturaleza, lo que más es de alabar son las cualidades adquiridas que manifiestan. La pulcritud en el vestir y buen gusto en los adomos corporales tradicionales que nunca abandonan, su laboriosidad, la simpatía en atender en un castellano impecablemente pronunciado, su saber estar en tiendas, hoteles y también en la calle, las hacen destacar en cualquier Feria o lugar turístico de cierta importancia.

Las otavaleñas pueden simbolizar con todo los honores la forma más inteligente de conjugar toda la belleza y raigambre de unas tradiciones culturales que nunca se deben perder, con la adaptación a las exigencias de la época actual, lo que ha permitido a Otavalo conseguir y disfrutar de

un bienestar económico y social evidentemente superior del nivel medio del país.

A MODO DE RESUMEN Y DESPEDIDA

No se puede negar que a causa de la forma de plantear los movimientos en un país con evidentes carencias de infraestructuras se han padecido algunas incomodidades, pero éstas se han visto ampliamente superadas, a juicio de nuestro pequeño grupo, por la serie de agradables sensaciones experimentadas y originadas en cada uno de los lugares visitados. Entre ellas, la más importante, siendo otras tan impactantes como la producida por una Naturaleza de enorme atractivo, es la producida por la población, tanto la de origen criollo que normalmente atiende en Bancos, Hoteles, Museos, etc., con exquisita cortesía, como por esa gente de sangre mestiza o amerindios puros, de los que siempre recordaré su delicada forma de actuar en cualquier circunstancia.

Es de desear al Ecuador y a sus gentes un mayor bienestar social, pero no a costa de perder su enorme personalidad, reflejada en sus hábitos de vida tan variadas, pero tan bien conjuntados dentro de un destino común. Resulta imposible dejar de pensar que por diferencias étnicas o históricas abismalmente menores, se producen entre nosotros situaciones de gran tensión, que trascienden a la esfera política, cuando no es originada por ella misma. En capacidad de convivencia nos dan, pues, una auténtica lección.